

La Hora Santa del Jueves Santo



Cada año, en la noche del Jueves Santo, toda la comunidad franciscana se reúne junto con los fieles que llegan a Jerusalén para celebrar la Pascua y durante una hora velan y oran junto a Jesús.

Se proclaman en árabe, hebreo, alemán, inglés, francés, español, italiano y otras muchas lenguas los textos evangélicos que hacen referencia al lugar exacto en el que Jesús, antes de su arresto, sudando sangre, se abandonó a la voluntad del Padre y a su destino de sufrimiento y humillación.

La celebración recuerda los tres momentos principales narrados por los evangelios, que se corresponden con los tres santuarios que forman parte del entorno de Getsemaní: el Huerto de los Olivos, la Piedra de la Agonía y la Gruta de la Traición. Los textos que se proclaman son:

El anuncio de Jesús sobre las negaciones de Pedro (Mt 26,30-35; Mc 14,26-31; Lc 22,31-37);

La agonía de Cristo y su oración en el Huerto de los Olivos (Lc 22,39-46; Mt 26,36-46; Mc 14,32-42);

La detención por parte de los guardias (Mt 26,47-56; Mc 14,43-52; Lc 22,47-54).

Cada uno de los momentos, intercalados con breves tiempos de silencio, empieza con la lectura de Salmos, que trata de preparar a los fieles para la escucha del texto evangélico, seguido por una oración conclusiva.

En recuerdo del sudor de sangre que cayó sobre las rocas del huerto aquella noche, cuando Jesús vivió en oración intensa las horas previas a su detención, el padre Custodio esparce pétalos sobre la roca desnuda expuesta ante el altar y se inclina para besarla. Tras él, todos los fieles se prostran, tocan, besan y veneran la misma piedra que fue testigo de la agonía de Cristo.